

# Poder obrero en Argentina. La reinención de la cultura del trabajo

Marie Trigona

Casi seis años después de la peor crisis económica argentina en 2001, tanto el nivel de participación popular en las luchas como la amplitud del espectro político se han transformado radicalmente. Ha habido un resurgimiento de las luchas en el lugar de trabajo y la clase obrera argentina ha recurrido a sus armas históricas para la liberación: la democracia directa, la huelga, el sabotaje y la toma del control de las fábricas. Las luchas obreras en los hospitales públicos, las universidades públicas, el sector bancario, las empresas recuperadas y el metro de Buenos Aires han aportado nuevas miras y nuevas victorias a la clase obrera del país.

Sin embargo, en contraste con ese resurgimiento de la clase obrera, los movimientos sociales, sobre todo las organizaciones de trabajadores en paro, han sufrido una fuerte fragmentación y algunos de ellos han sido cooptados. Incluso los más radicales de entre ellos han renunciado a las formas de resistencia utilizadas a finales de la década de 1990: acción directa, asambleas populares y bloqueos de carreteras. No obstante, dado que las condiciones de vida han seguido deteriorándose en Argentina, muchos *compañeros* han empezado a reagruparse para lanzar campañas inauditas en los años de 1990, la década de la privatización y la desestabilización de la clase trabajadora. Durante la crisis argentina de la década de 1990, las reivindicaciones se limitaban al aumento de los subsidios de desempleo. Hoy en día, los trabajadores

---

• Artículo publicado en *MR*, vol. 59, n° 3, julio-agosto de 2007, pp. 110-119. Traducción de Joan Quesada. Marie Trigona es escritora y productora radiofónica independiente afincada en Argentina. Su dirección de contacto es [mtrigona@msn.com](mailto:mtrigona@msn.com).

se han organizado en comisiones internas, con un funcionamiento autónomo con respecto a los sindicatos tradicionales, para reivindicar unos salarios que permitan una vida digna así como la mejora de las condiciones sociales.

### **Hitos de la lucha obrera**

En su escrito «Workers' Liberation and Institutions of Self-Management» [La liberación de los obreros y las instituciones de autogestión], Tom Wetzel sugiere que «si tenemos que crear una sociedad en la que las personas puedan controlar directamente su vida, en la que los trabajadores dirijan las empresas en las que trabajan, el proceso de autogestión debe revelarse en la autogestión de organizaciones de masas de trabajadores» (<http://nefac.net/node/2091>).

Las nuevas iniciativas de organización presentes en Argentina han dado lugar a la creación de una amplia red de solidaridad mutua, de autogestión de las luchas de los trabajadores, y a una nueva cultura obrera. Con las empresas recuperadas del país en primera línea, una coalición revigorizada de organizadores obreros radicales está trabajando para poner en práctica alternativas democráticas y de autodeterminación obrera.

### **La lucha de los trabajadores del metro mediante huelgas salvajes**

A finales de la década de 1990, los trabajadores de las líneas de metro de Buenos Aires iniciaron una lenta lucha para crear comisiones internas dentro del sindicato burocratizado y amarillista Unión Tranviarios Automotor (UTA). Los trabajadores del metro desarrollaron una estructura organizativa que privilegia la democracia directa y la organización horizontal y que funciona como una asamblea general con comisiones especiales y delegados que coordinan y ponen en práctica las decisiones de la asamblea. Los trabajadores del metro obtuvieron en 2004 la jornada laboral de 6 horas con una serie de paros laborales por sorpresa y, en 2005, lograron un aumento salarial del 44% mediante huelgas salvajes.

El anterior presidente, Carlos Menem, había privatizado el metro de Buenos Aires en 1994 y se lo había entregado a la concesionaria pública Metrovías, perteneciente a la corporación transnacional Roggio. Nada más llevarse a cabo la privatización del metro, la compañía reestructuró la plantilla y los horarios de trabajo. Impusieron la jornada laboral de 8 horas, recortaron los salarios y despidieron a casi el 60% de los trabajadores.

Antes de 1994, trabajaban en el metro más de 4.600 personas. Inmediatamente después de la privatización, la compañía empleaba a tan solo 1.500 personas, de las cuales 800 eran nuevas contrataciones. Los nuevos trabajadores eran en su mayoría hombres y mujeres jóvenes y solteros con poca experiencia en la organización sindical.

Según Roberto Pianelli, en la actualidad delegado sindical del metro, las condiciones laborales en el metro se deterioraron durante y después de la brutal dictadura argentina. «Durante la dictadura militar (1976-1983), los empleados del metro trabajaban 7 horas; antes del golpe militar los empleados del metro trabajaban 6 horas. Durante el Gobierno del presidente Menem, los trabajadores recibieron un duro golpe y nuestra jornada laboral aumentó hasta las 8 horas».

La estrategia de los delegados del metro consistió en organizarse independientemente dentro de la UTA. Los trabajadores de base empezaron a participar activamente en las elecciones sindicales de la UTA y a votar a trabajadores llanos como representantes como método para evitar despidos. Poco a poco, las bases habían logrado suficientes asientos entre los representantes sindicales como para crear una comisión interna autónoma con respecto al cuerpo sindical de la UTA. Según fue creciendo la comisión, los trabajadores pasaron a la ofensiva con huelgas salvajes para recuperar la jornada de 6 horas, destruir las máquinas de venta automatizada de billetes y exigir aumentos salariales.

La victoria de los trabajadores del metro consistió en devolver el golpe a las empresas privadas, que durante más de una década habían presionado para socavar la legislación laboral que protegía a los trabajadores. Los esfuerzos de organización y la acción directa de los delegados del cuerpo sindical de los trabajadores del metro han sido emblemáticos para la clase obrera que, hasta 2003, había salido victoriosa de pocos conflictos laborales y que sigue sufriendo unas condiciones laborales de explotación.

El economista de la Universidad de Buenos Aires Eduardo Lucita, miembro de Economistas de Izquierdas (EDI), dice que, aunque sigue vigente la ley de 1933 sobre la jornada de 8 horas, la jornada laboral media en Argentina es de 10 a 12 horas. «Solo la mitad de los trabajadores tienen contrato laboral formal; el resto trabajan como trabajadores subcontratados en el sector informal y no regulado. Para esos trabajadores, no hay normas que fijen las cuotas de producción ni la duración de la jornada laboral, y muchos menos criterios salariales». El salario medio de los argentinos es de tan solo unos 200 dólares mensuales, lo que contrasta con el mínimo de 600 dólares necesario para satisfacer las necesidades básicas de una familia de cuatro personas.

A partir de la dictadura militar de 1976-1983 y, nuevamente, a lo largo de la década neoliberal de 1990, muchas leyes laborales han sido modificadas para permitir unos esquemas de trabajo flexible. Los tres sindicatos principales de Argentina no lograron evitar el desmantelamiento de las protecciones al trabajador durante la década de 1990. Según James Petras, la Confederación General del Trabajo (CGT), sindicato paraguas de tendencia peronista, se ha aliado con todos los Gobiernos desde la dictadura, e incluso llegó a pactos con la dictadura. Mientras tanto, los sindicatos alternativos, como la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), el principal sindicato de los trabajadores públicos del país, y la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), no apoyaron las reivindicaciones ni las acciones de los trabajadores. Como alternativa a la indiferencia de todos esos sindicatos, muchos empleados públicos de los hospitales, las escuelas, los bancos y el transporte han liderado una iniciativa llamada Movimiento Intersindical Clasista (MIC).

### **El Movimiento Intersindical Clasista (MIC)**

Organizaciones obreras de toda Latinoamérica están demostrando que son capaces de organizarse efectiva y democráticamente. Los trabajadores del metro, junto con los empleados de la sanidad pública, los profesores de las escuelas públicas, los trabajadores de las telecomunicaciones, los empleados ferroviarios y las organizaciones de obreros en paro, han formado el MIC, una coalición de organizaciones obreras populares que trabaja para coordinar a los obreros en lucha de toda Argentina. Los catorce principios del MIC ratifican su compromiso con la organización democrática y con la unidad de los trabajadores en lucha contra la explotación. Los trabajadores que participan en la coalición se definen a sí mismos como un grupo de clase, antagonista y crítico de la burocracia sindical. La coalición ha llegado a crear una escuela sindical permanente en Buenos Aires. El primer taller formativo del MIC estuvo centrado en «las estrategias sindicales de las empresas y las destinadas a imponer esquemas de trabajo flexible».

### **La lucha contra condiciones de trabajo esclavo**

Argentina posee una notable tradición de organización obrera entre los inmigrantes. Desde el siglo XIX, los inmigrantes de clase obrera han luchado por los derechos básicos, incluidos el descanso semanal el domingo, la

jornada de 8 horas y el salario mínimo. Hoy en día, los abusos extremos a que se los somete en los talleres de explotación han llevado a una nueva generación de trabajadores inmigrantes a organizarse.

La Unión de Trabajadores Costureros (UTC), una asamblea de trabajadores indocumentados del sector textil, ha denunciado en el pasado año más de 8.000 casos de abusos laborales dentro de los casi 400 talleres textiles clandestinos de la ciudad. Unos 100.000 inmigrantes indocumentados trabajan en esas plantas de producción inseguras, con un salario medio, cuando cobran, de 100 dólares mensuales.

Enfermedades como la tuberculosis y los problemas pulmonares son comunes, debido a las condiciones infrahumanas de trabajo y a la exposición constante a polvo y fibras. Muchos trabajadores están aquejados de lesiones de espalda y de tendinitis después de estar sentados a una máquina de coser entre 12 y 16 horas al día. Y existen aún otros riesgos. Un incendio que acabó con la vida de seis personas en 2006 sacó a la luz las abusivas condiciones de trabajo en una red de plantas textiles clandestinas de Buenos Aires. Las dos mujeres y cuatro niños que perdieron la vida estaban encerrados dentro de la fábrica.

«Hemos tenido que callar y aceptar los abusos. Estoy cansada de encajar golpes. Estamos empezando a luchar, compañeros; gracias por asistir a la asamblea». Son palabras de Ana Salazar a una asamblea de trabajadores textiles reunida en Buenos Aires un domingo por la tarde en abril de 2006. La UTC se formó a partir de una asamblea vecinal del barrio obrero de Parque Avellaneda. Al principio, la asamblea era una cita social semanal para las familias, que se reunían el domingo, el único día que podían abandonar el taller. Las familias empezaron a reunirse en el lugar en que se celebraba la asamblea. Más adelante, dado que los sindicatos tradicionales de Argentina se negaban a aceptar a afiliados indocumentados, los trabajadores ampliaron su asamblea informal para transformarla en un sindicato con todas las de la ley.

Desde que el incendio de la fábrica matara a seis personas el 30 de marzo de 2006, la UTC ha intensificado las acciones contra las marcas de ropa que subcontratan el trabajo de los talleres clandestinos. El grupo ha realizado diversos «escraches», o acciones de denuncia, a las puertas de las sedes de los fabricantes de moda en Buenos Aires para presionar al gobierno municipal para que realice inspecciones en los talleres textiles de dichos fabricantes. Los trabajadores de la UTC también han presentado reclamaciones legales contra el destacado fabricante de tejanos Kosiuko.

Hasta la fecha, la campaña sindical ha logrado ciertas victorias. En abril de 2006, el gobierno municipal de Buenos Aires empezó a inspeccionar

algunos talleres de explotación que empleaban a bolivianos y paraguayos; los inspectores clausuraron al menos un centenar de ellos. (Tal vez no sea sorprendente que el cónsul de Bolivia, González Quint, haya protestado contra las acciones emprendidas por el ayuntamiento para regular los talleres de explotación, con el argumento de que las medidas son discriminatorias para los empresarios bolivianos que regentan algunos de los talleres textiles más grandes.) Sin embargo, las inspecciones se han suspendido desde entonces y muchos productores de ropa sencillamente han reubicado los talleres de explotación en el cinturón industrial de las afueras o en nuevos emplazamientos en la ciudad. La UTC ha informado de que también hay productores que obligan a los obreros a trabajar de noche para esquivar las inspecciones diurnas.

Desde 2003, miles de informes sobre situaciones de trabajo esclavo se han ido apilando en los juzgados, sin resolver. En muchos casos, cuando los trabajadores han denunciado los malos tratos a la policía, incluidos amenazas, maltrato físico y trabajos forzados, la policía ha dicho que no podían actuar porque las víctimas no tenían carnet de identidad del país.

Aunque el ayuntamiento de Buenos Aires aún no ha avanzado mucho en la regulación de los talleres de explotación de la ciudad, la UTC continúa presionando para acabar con la esclavitud en los talleres, así como para una legalización masiva de inmigrantes y para que se proporcione alojamiento a los que viven en situación de pobreza. Los esfuerzos organizativos no han sido vanos. En una importante victoria, el ayuntamiento ha abierto diversas oficinas de gestión de los documentos de inmigración para los ciudadanos bolivianos y paraguayos, sorteando al consulado de Bolivia.

La UTC también ha propuesto que los talleres textiles clandestinos se clausuren y sean entregados a los trabajadores para que los gestionen en régimen de cooperativa para, en última instancia, constituir una red cooperativa capaz de saltarse a los intermediarios y todo el sistema de trabajo a destajo. La asamblea de Alameda ya se ha sumado a la UTC para crear la Cooperativa de Trabajadores de Alameda como alternativa a los talleres de explotación. Casi una treintena de antiguos trabajadores de talleres de explotación trabajan en la cooperativa, en el mismo lugar en el que se celebran las asambleas semanales.

Olga Cruz trabaja ahora con la cooperativa cosiendo prendas. Dice que, aunque es una lucha, ahora tiene la dignidad que no tenía cuando trabajaba en uno de los talleres de trabajo a destajo. «Funcionamos como una cooperativa. Todos tenemos el mismo salario. En los talleres clandestinos, te pagan por pieza. Te dan la tela y tienes que entregarles la prenda total-

mente acabada. Aquí, trabajamos en cadena, que es una forma más avanzada, y todos trabajamos lo mismo».

Expulsada por denunciar las condiciones abusivas de un taller de explotación, Naomi Hernández también ha encontrado trabajo en la cooperativa. «Estamos liberándonos, eso es lo que yo siento. Antes no era una persona libre y no tenía derecho alguno», explicaba Hernández a una multitud de espectadores frente al edificio de la asamblea legislativa. Les enviaba un mensaje especial y una invitación: «Ahora luchamos junto a la cooperativa Alameda y la UTC. Invito a todos los trabajadores que saben que sus derechos están siendo violados a unirse al movimiento contra el trabajo esclavo».

### **Empresas recuperadas: reinventar la cultura del trabajo**

Las fábricas argentinas dirigidas por los trabajadores están dando ejemplo a los trabajadores de todo el mundo de que los empleados pueden dirigir una empresa incluso mejor, sin necesidad de un jefe o un propietario. El nuevo fenómeno de que los empleados se hicieran cargo de sus lugares de trabajo dio comienzo en el año 2000 y ganó envergadura cuando, en 2001, Argentina hubo de enfrentarse a la peor crisis económica jamás vivida. En toda la nación, miles de fábricas han cerrado en los últimos años y se han perdido millones de puestos de trabajo.

La fábrica recuperada más grande del país, ocupada desde 2001, es la fábrica de cerámicas Zanon, en la provincia patagónica de Neuquén, que actualmente emplea a 470 trabajadores. La experiencia de Zanon, junto a la de las otras 180 empresas recuperadas a pleno rendimiento, que dan empleo a más de 10.000 trabajadores en Argentina, ha redefinido las bases de la producción: sin trabajadores, los jefes no pueden dirigir un negocio; sin jefes, los trabajadores lo pueden hacer mejor. Aunque todas esas empresas regentadas por los trabajadores están obligadas a existir dentro del mercado capitalista general, están generando nuevos enfoques para crear una nueva cultura del trabajo.

En octubre de 2005, la cooperativa Fábrica Sin Patrón (FaSinPat), que dirige ahora la antigua fábrica de Zanon, ganó un litigio y presionó a los tribunales federales para ser reconocida como ente legal con derecho a dirigir la cooperativa durante un año. Al aproximarse la fecha de expiración en octubre de 2006, la asamblea de trabajadores votó que se intensificaran las acciones y los esfuerzos de la comunidad. El 20 de octubre de 2006, los trabajadores ganaron una larga batalla legal y lograron el reconocimiento federal para FaSinPat por tres años más.

La clase trabajadora argentina ha celebrado la victoria temporal de los obreros de FaSinPat. Obtenido el reconocimiento legal, FaSinPat puede concentrarse en la planificación de la producción, la mejora de las condiciones de trabajo y el desarrollo de proyectos comunitarios. En el marco de las celebraciones, la cooperativa ha invitado a otros trabajadores a visitar Zanon para que aprendan que también ellos pueden funcionar sin jefe ni propietario. La asamblea de trabajadores ha resuelto que en estos momentos está en posición de transmitir a los demás sus conocimientos de autogestión.

El término «autogestión», en el sentido que tiene en Argentina, significa que una comunidad o un grupo toma sus propias decisiones, sobre todo el tipo de decisiones que requieren los procesos de planificación y gestión. Los trabajadores de Zanon están poniendo en práctica sistemas de organización en empresas en las que los trabajadores toman parte en todas las decisiones. La autogestión obrera en Argentina está contribuyendo a sembrar las semillas para que futuras generaciones puedan invertir la lógica del capitalismo produciendo para la comunidad, en lugar de por las ganancias, así como para otorgar el poder a los obreros, en lugar de explotarlos. Zanon forma parte del movimiento de empresas recuperadas que está poniendo en práctica alternativas democráticas y de autodeterminación de los trabajadores.

Las empresas argentinas dirigidas por los empleados son muy diversas, y cada una tiene su propio estatus legal y su propia forma de organizar la producción. En casi todos los casos, los trabajadores se hicieron cargo de un negocio abandonado o cerrado por los propietarios en medio de la debacle financiera del país en 2001. Lo normal es que sus propietarios pararan la producción, dejaran de pagar los salarios y fueran a la quiebra. La decisión de los trabajadores de hacerse cargo de la fábrica venía determinada por la necesidad, no necesariamente por la ideología. La preocupación inmediata por proteger los empleos motivaba a los trabajadores a continuar con la producción sin jefe o propietario.

Muchas de las empresas recuperadas llevan años funcionando y compitiendo en un mercado capitalista sin estatus legal y sin ayudas del Gobierno. Sin un estatus legal definido, muchas empresas gestionadas por los trabajadores se han visto en situación de desventaja en los tratos con proveedores y clientes y han perdido terreno en el mercado.

Los trabajadores llevan desde 2003 gestionando la cooperativa del hotel Bauen de Buenos Aires sin estatus legal ni ayudas del Gobierno. Desde que se hicieron cargo del hotel, los empleados han ido limpiando poco a poco las instalaciones devastadas y han empezado a ofrecer sus servicios.



El hotel reabrió con una plantilla de 40 personas y ahora da trabajo a unas 150 personas. Desde diciembre de 2005, los empleados se han estado concentrando como presión al ayuntamiento de Buenos Aires para que veté una ley que restituiría el hotel a su antiguo propietario. El ayuntamiento se ha negado a vetar la ley. Si la cooperativa Bauen no logra que se apruebe una nueva ley favorable, corre el riesgo de perder el hotel.

En el terreno local, el hotel Bauen se ha convertido en un ejemplo primordial de formación de coaliciones y desarrollo de una extensa red de apoyo mutuo. En medio de las luchas legales y los retos de gestionar un hotel importante, los miembros de la cooperativa no han olvidado sus raíces. El hotel de 19 plantas que gestionan los trabajadores se ha convertido en un centro político para las organizaciones obreras, incluida la FaSinPat. Los suelos están cubiertos de bellas baldosas de porcelana de gran calidad, fruto de un intercambio entre Bauen y la fábrica de cerámicas Zanon, gestionada por los trabajadores. Los trabajadores de Zanon y otros activistas sociales organizan regularmente actos y se alojan en el hotel cuando visitan Buenos Aires. El MIC y los delegados del metro celebran reuniones asiduas en el hotel y organizan concentraciones para defender la autogestión obrera frente a los desahucios ordenados por el Estado.

Hace más de un siglo que la toma del control de las fábricas se utiliza como herramienta para la liberación de la clase trabajadora. En muchas luchas históricas, la toma de fábricas se utilizaba simplemente como un medio para lograr que se atendiera a las reivindicaciones, y no para tomar el control de la producción.

En un momento en que la clase obrera argentina hace poco que se está recuperando de la privatización y de los ataques a la legislación laboral, las empresas recuperadas están poniendo en práctica un modelo, basado en la igualdad, la democracia directa y la solidaridad, que es radicalmente distinto del modelo capitalista. En el proceso, las empresas recuperadas están creando una nueva subjetividad obrera para la clase obrera de todo el mundo.

## **El aumento de la violencia contra los trabajadores**

Los treinta años de intensas políticas neoliberales han sido devastadores para la clase obrera argentina. Para poner en práctica el orden económico actual, fue necesario que una dictadura militar provocara la desaparición de 30.000 activistas obreros y estudiantes durante la dictadura militar de 1976 a 1983. Hay quien dice que, mientras tienen lugar los juicios por las

violaciones de los derechos humanos, y en medio de los conflictos sindicales, el Gobierno está recurriendo a tácticas que recuerdan a las de la dictadura.

Los estudiantes, profesores, empleados públicos, desempleados y comunidades indígenas que participan en las protestas han tenido que hacer frente a una hostilidad cada vez mayor del Gobierno nacional y de los respectivos gobiernos provinciales. El presidente Néstor Kirchner no ha logrado elevar el nivel de vida y los ataques contra las organizaciones obreras han aumentado en el último año. En 2006, el paro en la nación seguía siendo del 12,5%, y más de 5,2 millones de personas se veían incapaces de encontrar un trabajo remunerado adecuado para satisfacer sus necesidades mensuales.

En el caso más reciente de violencia directa del Estado contra los trabajadores, Carlos Fuentealba, un educador de 42 años del sector público, moría el 6 de abril después de que un policía le disparara un bote de gas lacrimógeno contra la cabeza a corta distancia. Fuentealba participaba en un bloqueo viario que el sindicato provincial de la enseñanza había organizado como acción de protesta después de un mes de huelga para exigir un aumento salarial y la concesión de becas públicas para educación. La muerte del profesor ha intensificado la oposición al gobierno local y los esfuerzos por establecer coaliciones entre las organizaciones obreras.

El principal sindicato de la enseñanza argentino realizó una huelga de 24 horas, mientras que los sindicatos paraguas del sector público sostuvieron un paro laboral de 2 horas. Los trabajadores del transporte público en huelga casi paralizaron la ciudad de Buenos Aires. El delegado del sindicato del metro de Buenos Aires declaró que los trabajadores habían sentido indignación al conocer la noticia de la muerte de Fuentealba. «La muerte del profesor afecta a todos los trabajadores. No me sorprende que tanta gente haya protestado hoy, porque cuando se violan los derechos humanos de los trabajadores, aquí en Argentina la clase obrera se moviliza».

Los movimientos sociales han aumentado en la región en los últimos años, desde la crisis económica argentina en 2001. Carlos Fuentealba no es el primer trabajador asesinado por protestar en Neuquén. Su muerte coincidió con el décimo aniversario del asesinato de Teresa Rodríguez, portera y observadora inocente muerta de un disparo de la policía durante una protesta el 12 de abril de 1997. La policía le disparó cuando cruzaba un puente que los trabajadores en paro habían bloqueado en la ciudad petrolera de Cutral-Có. Fue uno de los primeros *piquetes* (cortes de carreteras, que más tarde se convertirían en el método adoptado por los *piqueteros* en todo el país). Teresa Rodríguez se ha convertido en símbolo del movimien-

to piquetero, pero su asesinato no ha sido castigado. Los cuatro oficiales de policía acusados del crimen han sido liberados y perdonados.

Desde 1995, más de sesenta personas han sido asesinadas en protestas en Argentina. Julio Talabera, activista de HIJOS, una organización de hijos de los desaparecidos, dice que los Gobiernos apoyan la brutalidad policial para infundir miedo y criminalizar las protestas. En los últimos dos años, los sindicalistas han recibido amenazas e, incluso, han sido objeto de ataques. Poco después de que la UTC saliera a la luz pública la primavera pasada y denunciara centenares de abusos, más de una docena de representantes sindicales fueron objeto de amenazas. Y, en un episodio particularmente vergonzoso, dos hombres secuestraron al hijo de nueve años de José Orellano y Mónica Frías, trabajadores textiles que habían denunciado las condiciones de trabajo esclavo del taller en el que trabajaban. Los atacantes retuvieron al niño a punta de navaja y le dijeron: «dile a tus padres que dejen de tontear con los informes contra los talleres».

### **El camino por recorrer**

A pesar, incluso, de los ataques, muchas organizaciones obreras argentinas, como los trabajadores del metro, los empleados de la sanidad pública y diversas empresas recuperadas, han promovido una amplia red de solidaridad mutua para defender los derechos de los trabajadores. Los trabajadores del metro han prometido que están dispuestos a utilizar la huelga como acción directa contra la represión estatal de los conflictos laborales. En Neuquén, Zanon ha formado una extensa red de solidaridad mutua entre grupos comunitarios locales, trabajadores en lucha y empresas recuperadas en el plano nacional e internacional. Mientras tanto, el colectivo FaSinPat se ha convertido en un importante factor de movilización en la provincia de Neuquén.

Las organizaciones sociales de Argentina, igual que las de Chile, Uruguay y Brasil, han tenido que enfrentarse a nuevos retos debido al resurgir de la «marea rosa progresista» de Gobiernos socialdemócratas. El aumento de la brutalidad policial, los arrestos políticos y la criminalización de la protesta social son solo algunos de los desafíos presentes en la «vía rosa» que se extiende ante nosotros. Encontrar la forma de seguir edificando un extenso movimiento de coalición es el principal obstáculo que deben salvar las organizaciones de la clase trabajadora en Argentina a la vista de los intentos del Gobierno de cooptar a las organizaciones y practicar políticas favorables a los empresarios, a la vez que se recorta el gasto público. A

pesar de los retos políticos, las iniciativas de organización sindical independiente y las empresas recuperadas representan el desarrollo de una de las estrategias más avanzadas de defensa de la clase obrera y de resistencia contra el capitalismo y el neoliberalismo.